

HACIA NINGÚN LUGAR

JOSÉ FABIÁN ELIZONDO GONZÁLEZ



EDITORIAL
UCR

HACIA NINGÚN LUGAR

JOSÉ FABIÁN ELIZONDO GONZÁLEZ



EDITORIAL
UCR

2 0 2 1



CR863.5

E43h

Elizondo, José Fabián, 1987-

Hacia ningún lugar / José Fabián Elizondo. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021.

xv, 87 páginas : ilustraciones en blanco y negro.

ISBN 978-9968-46-962-3

1. CUENTOS COSTARRICENSES. 2. LITERATURA COSTARRICENSE. 3. CULPA MORAL EN LA LITERATURA.

4. APATÍA EN LA LITERATURA. I. Título.

CIP/3652

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2021.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Mariángel Jiménez C.* • Revisión de pruebas: *Pamela Bolaños A.*

Diseño de contenido y portada: *Daniela Hernández C.* • Diagramación: *Karla Cruz M.*

Ilustración de portada: *Javier Guillén M.* • Control de calidad: *Abraham Ugarte S.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: marzo, 2021.

Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Contenido

Presentación: ¿Hacia ningún lugar?	xv
CAPÍTULO 1	
Ajuste de cuentas	1
CAPÍTULO 2	
Agente Ernesto Leal Hurtado.	7
CAPÍTULO 3	
Lo invaluable	13
CAPÍTULO 4	
No más.	22
CAPÍTULO 5	
Moravia, la capital del mundo	30
CAPÍTULO 6	
Fólder blanco	39
CAPÍTULO 7	
¿BearSpot?	54
CAPÍTULO 8	
De Marruecos a Loma Linda	64
CAPÍTULO 9	
Leal(tad)	76
CAPÍTULO 10	
Nosotros primero	82
Acerca del autor.	87



Ajuste de cuentas

—¡Buenos días! Bienvenidos a la edición matutina de *Nosotros Primero*, hoy domingo 29 de febrero de 2032. Empezamos con las noticias.

Dos inmigrantes indocumentados son encontrados con mortales heridas en sus cuellos y abdomen. Al parecer, ambos fallecieron desangrados en el momento. Un presunto ajuste de cuentas habría acabado con la vida de estos individuos. Más adelante, estaremos en directo con el director de la Fuerza Pública y el OIJ para determinar el motivo de tan violento hallazgo. Desesperanza Hope está en el lugar del suceso. Pronto haremos el pase con ella.

—Así es, compañera. Además, iniciamos con los incendios del año. Un siniestro toma posesión de ocho viviendas en Loma Linda de Los Ángeles. El implacable fuego está tratando de ser controlado por las unidades de Bomberos y la Cruz Roja. Se reportan personas cuyos paraderos no son conocidos hasta el momento. En breve estaremos en directo para conocer los detalles de tan trágico amanecer de domingo.

—¡Qué hijueputa mierda! Apenas se levanta uno es a escuchar esas noticias. ¡Seas tan güevón! Mae, ya tengo suficiente como para estar pensando en lo basura que es el ser humano.

Y así, en un exabrupto, Gerald Gerardo le bajó el volumen al radio mientras se ajustaba el parche en el ojo izquierdo. En el fondo se podía escuchar a Desesperanza Hope cubriendo la escena del homicidio. También se oyó el reportaje sobre un bebé encontrado en la basura, y cómo este se hallaba ahora delicado en el hospital. De no haber sido por los recolectores de basura, el bebé habría muerto en pocas horas.

Gerald Gerardo no le prestaba mucha atención a todo esto. Ya era hora de hacer su primera carrera del día. El bus estaba listo para salir, pero a las 5 a. m. Gerald todavía sentía que no pertenecía a este mundo. Un par de horas más de sueño habrían hecho la diferencia entre querer vivir y ser esclavo de sus necesidades. Gerald sabía que los horarios de chofer eran ingratos, pero una jornada de quince horas al día por varios meses estaban drenando lo humano en él. No obstante, ya era muy tarde para ponerse filosófico. Gerald encendió el motor del bus y miró por el retrovisor.

Con repulsión, lo único que Gerald veía era un monstruo. Un rostro desfigurado en contra de su voluntad. Hacía ya cuatro años que en este mismo autobús había sido brutalmente agredido en su última carrera del martes por la noche.

Cada vez que veía lo que quedaba de su rostro, recordaba la imagen de un joven enfermamente delgado y con sed de sangre en sus ojos, quien se abalanzó sobre su cara al poner un pie dentro del bus. Sin embargo, aunque Gerald intentó defenderse, el sediento fantasma logró su objetivo: herir a Gerald lo más que pudo para luego tomar posesión de los únicos diez mil colones recolectados.

Gerald podía revivir los instantes en donde las salivas, las sangres, sus propios antebrazos, las risas endemoniadas y el llanto ajeno se mezclaron para formar un solo recuerdo. Un momento que sabía a dolor y furia. Una memoria que sabía a injusticia.

Gerald pudo palpar el rojo. El rojo en sus ojos. El rojo en sus manos. El rojo en su boca. El rojo en su temor.

Gerald no pudo hacer más que detener el bus y llorar tímidamente mientras que la adolescente que presencié todo llamaba al 911 entre gritos y suspiros.



Hoy se cumplen cuatro años del ataque de Gerald. El 29 de febrero de 2028 fue el día que él dejó de creer en la humanidad. Y hoy, Gerald inconscientemente esperaba que este nuevo año bisiesto fuese todo lo contrario.

Sin embargo, lo que le preocupaba hoy eran tres cosas, principalmente. Primero, una sexta llamada de “Paco le presta”; segundo, un audio de su esposa para decirle que no pueden seguir sin arroz y frijoles un día más y, tercero, un atrevido pasajero que le pague con un billete de diez mil.

En un plano más secundario, Gerald todavía sentía culpa por lo que había sucedido el día anterior. Dado que le había quedado un faltante el viernes por la noche, el sábado Gerald no devolvió los vueltos como debía. De hecho, se aseguró de que su faltante saliera de los bolsillos de los pasajeros descuidados que nunca revisan su vuelto. Esta práctica no era algo común para él, sino una medida extrema. De no cumplir con el faltante, este se le rebajaría del salario en monto doble, un lujo que Gerald no se podía permitir.



Todo el día transcurrió con normalidad: el hambre de media mañana, los platanitos con chile para el almuerzo, el señor mayor olvidado que no supo hacia dónde iba ni cuál era el bus que necesitaba tomar, la madre adolescente que entregó los pases incompletos, los constructores inmigrantes bien perfumados y embalsamados en plastigel, el compita chofer que no trabajaba ese domingo y que iba a ver a sus hijas antes de que le quitaran el único día con ellas,

el turista perdido que solamente se manejó con dólares y no entendió por qué no pudo pagar con tarjetas de recarga, la señora que madrugó para ir a dejarle un cariñito al inocente hijo que se encuentra en la cárcel y la yogui ultra *fit* que viajó en bus hasta Cahuita para un retiro astral, vegano, libre de crueldad, cero emisiones con una ínfima huella de carbono, todo un escenario del cual hasta Santo Tomás Moro sentiría envidia.

Era un domingo como cualquier otro; sin embargo, Gerald Gerardo, quien en ocasiones pensaba en lo distinguido de su nombre, sabía que algo no estaba bien. A través del espejo, detrás del monstruoso rostro desfigurado, Gerald notó algo que nunca, en sus veinte años de experiencia como chofer, había visto: hacía ya más de una hora que once pasajeros lo acompañaban en su ruta. Sin hablar. Sin quejarse. Sin expresarse.

Gerald sabía que esta ruta era inusual. La llamaban la ruta “Hacia ningún lugar”. Se decía que esta ruta se había bautizado de esta forma ya que solo se podía llegar a ella siguiendo el destino de quienes abordaban el bus en el día y momento exacto. Pero Gerald no creía en cuentos de gente de patio. Una ruta jamás podría ser definida por los pasajeros. ¿Qué pasaría si no los hay? ¿En qué dirección ir si nadie sabe para dónde se dirige? ¿Su ruta sería definida por extraños? ¿Podría él soñar con que tiene la posibilidad de tomar las riendas de su propio destino? Para sus adentros, Gerald sabía que la ruta era real. Sin embargo, la histeria colectiva lo hacía dudar.

Por esta razón, Gerald pensaba que este recorrido no se hacía muy frecuentemente ni era algo sobre lo que los otros choferes discutieran. No obstante, todos los conductores sabían que en algún momento tendrían que hacer la ruta “Hacia ningún lugar” y eso era una realidad. Existía el rumor de que muchos de los que hacían esta ruta renunciaban a sus trabajos. Se decía también que era mejor dejar todo atrás que ir “Hacia ningún lugar”. Empero, para Gerald, esta era la primera vez en la ruta y en su mente ya lo peor había pasado. Nada podría ser peor que hace cuatro años.

No saber su destino era mucho mejor que viajar hacia la violencia, la injusticia y la inhumanidad.

Gerald pensaba en todo esto mientras ignoraba al monstruo en el espejo. Sin embargo, la duda lo enajenó. Entre incredulidad y hastío, Gerald removió su parche para limpiar el sudor en su rostro, un parche que observó con desprecio, pues era evidente que necesitaba un cambio desesperado. Por una fracción de segundo, Gerald bajó su guardia e inocentemente miró por el retrovisor.

Esa fue la peor decisión que Gerald pudo tomar el domingo 29 de febrero de 2032.



Acerca del autor

JOSÉ FABIÁN ELIZONDO

Nace el 17 de setiembre de 1987 en San José, Costa Rica. Aunque vive la mayoría de su infancia y adolescencia en San Pedro de Poás de Alajuela, se muda a San Pedro de Montes de Oca, San José, para finalizar sus estudios en el Bachillerato en Inglés de la Universidad de Costa Rica. Habiendo encontrado su vocación en el área de la educación superior, José Fabián obtiene una maestría en Administración Educativa y otra en la Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera. En sus labores de docente en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica, él ha encontrado vacíos en la literatura contemporánea costarricense que reflejen las realidades de algunos grupos minoritarios en la actualidad. Por ende, el escribir su primer libro, *El clóset es para la ropa*, representó un primer paso para enriquecer el acervo cultural y literario costarricense al mostrar fragmentos de las realidades que viven algunas personas dentro de la comunidad LGBTQI en Latinoamérica. Por consiguiente, con su segundo libro, el autor pretende continuar con su protesta de manera textual ante tanta desigualdad e indiferencia, irónicamente en el país denominado como el más feliz del mundo.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Los trece personajes pasajeros de este autobús de una u otra forma comparten una misma característica: ninguno quiere llegar a su casa de habitación el día de hoy, 29 de febrero de 2032, debido a un ineluctable sentimiento incriminatorio de culpabilidad. ¿En qué radica el génesis de esta sentencia autoimpuesta? La historia de *Hacia ningún lugar* hace un recorrido por las diferentes realidades de los habitantes de la Costa Rica del futuro, para así descubrir las razones detrás de tan culposo sentimiento en estos humanos oprimidos.

Antes de iniciar con la lectura, preguntémonos:

¿Hacia dónde se dirige usted?

¿Hacia dónde me dirijo yo?



EDITORIAL
UCR

200
BICENTENARIO
INDEPENDENCIA
COSTA RICA

ISBN 978-9968-46-962-3



9 789968 469623